

¡HERMANAS Y HERMANOS TODAS Y TODOS!



ODHAG | OFICINA DE DERECHOS
HUMANOS DEL ARZOBISPADO
DE GUATEMALA

¡HERMANAS Y HERMANOS TODAS Y TODOS!



ODHAG | OFICINA DE DERECHOS
HUMANOS del ARZOBISPADO
de GUATEMALA

**¡HERMANAS Y HERMANOS
TODAS Y TODOS!**



**OFICINA DE DERECHOS
HUMANOS DEL ARZOBISPADO
DE GUATEMALA**

6ta calle 7-70, zona 1, Ciudad de Guatemala
PBX (502) 22567400
www.odhag.org.gt

Guatemala, diciembre de 2020

Monseñor Gonzalo de Villa y Vásquez
Arzobispo Metropolitano de la Arquidiócesis de Guatemala

Pbro. José Luis Colmenares
Delegado Arzobispal

Nery Rodenas Paredes
Director Ejecutivo

Carlos Alarcón Novoa
Coordinador del Área de Cultura de Paz

Patricia Ogaldes
Responsable del Programa de Memoria Histórica

Eduardo Gularte Cosenza
Mediación pedagógica e ilustración

Leslie Quiñonez de Clayton
Diseño y diagramación

Editorial Serviprensa
Impresión

Presentación

La Carta Encíclica Fratelli Tutti publicada por el Santo Padre Francisco en un contexto en donde toda la humanidad está sufriendo de la pandemia a causa del virus denominado COVID-19, viene a ser aire fresco de esperanza de un mundo más digno y justo para todos y todas. Aborda principalmente dos grandes temas: la desigualdad e inequidad social y el maltrato que estamos dando a nuestra Madre Tierra.

Sabidos de la importancia del mensaje de Su Santidad y con el propósito de que este mensaje llegue a la mayor cantidad de la población, la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala ODHAG ha llevado a cabo un proceso de mediación pedagógica para construir una versión más accesible de la encíclica, una versión que pueda ser compartida y reflexionada por grupos de jóvenes y comunitarios, una versión amigable a la mayoría de la población.

Esta versión mediada podrá ser utilizada como una herramienta para reflexionar sobre la situación en que vivimos, el impacto de la pandemia en la humanidad y cómo podríamos, entre todos y todas, como hermanos y hermanas, ser constructores de un país diferente, de una Guatemala Distinta como lo plantea el Papa Francisco y lo soñaba Monseñor Juan Gerardi.

¡HERMANAS Y HERMANOS
TODAS Y TODOS!



¡HERMANAS Y HERMANOS TODAS Y TODOS!

"Fratelli Tutti", la encíclica sobre la fraternidad
y a la amistad social del Papa Francisco

En el Siglo XII, San Francisco de Asís animó a sus hermanos y hermanas a vivir una vida desde el Evangelio, especialmente a sentirse hermanos y hermanas para amarnos sin importar quiénes somos, en dónde vivimos, qué edad tenemos, cuánta riqueza poseemos... **"Fratelli Tutti"** escribía, lo que significa **"Hermanas y hermanos todas y todos"**...

Francisco acogió la verdadera paz en su interior, se liberó de todo deseo de dominio sobre los demás, se hizo uno de los últimos y buscó vivir en armonía con todos.

Si San Francisco de Asís escribiera una carta a nosotros y nosotras, sus hermanos y hermanas en estos tiempos en pleno Siglo XXI, ¿qué crees que nos diría?

Una encíclica es una carta solemne dirigida por el Papa a todas las personas que forman parte de la Iglesia en todo el mundo.

¡HERMANAS Y HERMANOS
TODAS Y TODOS!



El Papa Francisco, nos renueva las palabras de San Francisco de Asís, a través de la encíclica “Fratelli Tutti”. Nos anima a vivir esa hermandad, esa fraternidad con todas las personas, sin distinción alguna.

¿Seguiremos haciendo todo igual?

¿Cada quien velando por sí misma o sí mismo?

En un mundo marcado por la pandemia de COVID-19, han quedado al descubierto muchas de nuestras falsas seguridades. Especialmente notamos la incapacidad de poder actuar conjuntamente. A pesar de estar tan conectados por la tecnología, existe una división, una fragmentación real entre las personas que hace más difícil resolver los problemas que nos afectan a todos.

Si alguien creía que sólo se trataba de hacer funcionar mejor lo que ya hacíamos, o que el único mensaje es que debemos mejorar los sistemas y las reglas ya existentes, está negando la realidad.

*¡Podemos volver a soñar juntas y juntos!
¡Sentirnos hermanas y hermanos de nuevo!*

Nadie puede pelear la vida aisladamente.

Necesitamos una comunidad que nos sostenga,
que nos ayude y en la que nos ayudemos
unos a otros a mirar hacia adelante.

*¡Qué importante es soñar
juntas y juntos!*

Solas o solos se corre el riesgo de
tener espejismos, en los que ves lo
que no hay.

**Los sueños se construyen
juntos.**



¡HERMANAS Y HERMANOS
TODAS Y TODOS!



Capítulo

LAS SOMBRAS DE UN

sombras

mundo cerrado

mundo cerrado

Hagamos un repaso de la realidad que estamos viviendo hoy...

La realidad en el mundo actual,
¿favorece o dificulta el poder trabajar juntas y juntos, como comunidad?

Revisemos algunas situaciones que hoy en día estamos viviendo:

Conflictos basados en nacionalismos exagerados

Parecía que ya habíamos aprendido suficiente de tantas guerras y fracasos. Parecía que ahora estábamos buscando, poco a poco, diversas formas de integración. Se habían dado algunos pasos para lograr la paz...

Pero la historia da muestras de estar volviendo atrás:

- 🌀 Se encienden conflictos que considerábamos ya superados.
- 🌀 Vuelven a aparecer nacionalismos cerrados, exasperados, resentidos y agresivos. Es decir, que buscan impulsar la supremacía de una nación sobre otras.
- 🌀 En varios países una idea de la unidad del pueblo y de la nación, penetrada por diversas ideologías, crea nuevas formas de egoísmo y de pérdida del sentido social enmascaradas bajo una supuesta defensa de los intereses nacionales.

Nacionalismo se refiere a una ideología que exalta el pertenecer a una nación en particular. Un nacionalismo exagerado implicaría creerse superiores al resto de naciones e imponerse sobre las demás.

¡HERMANAS Y HERMANOS
TODAS Y TODOS!

DEBEN BAJAR
LOS IMPUESTOS A
NUESTRAS GRANDES
EMPRESAS QUE
ESTÁN DÁNDOLES
OPORTUNIDAD DE
TENER TRABAJO...

Intereses extranjeros que se aprovechan de los recursos de algunos países

La idea de “abrirse al mundo” es una expresión que hoy ha sido secuestrada por la economía y las finanzas. Se refiere exclusivamente a abrir y ceder a los intereses extranjeros o a la libertad de los poderes económicos para invertir sin trabas ni complicaciones en todos los países.

Un modelo cultural único basado en la economía del mercado

Los conflictos locales y el desinterés por el bien común son utilizados por la economía global para imponer un *modelo cultural único*. Esta cultura “unifica” al mundo, pero divide a las personas y a las naciones, porque la sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos.

Estamos más solos que nunca en este mundo masificado que hace prevalecer los intereses individuales y debilita la dimensión comunitaria de la existencia. Hay más bien mercados, donde las personas cumplen roles de consumidores o de espectadores.

Una política sometida a los intereses económicos

La política se vuelve cada vez más frágil frente a los poderes económicos transnacionales que aplican el “divide y reinarás”. La única

La economía de mercado se refiere a un sistema donde los precios se establecen con base en la oferta (disponibilidad del producto o servicio) y la demanda (quienes necesitan de ese producto o servicio). Es decir, como en un mercado, todo tiene un precio dependiendo de la oferta y la demanda. No tanto en el interés humano.

Un mundo globalizado implica la aparente integración e interconexión de muchos ámbitos (económico, social, político, cultural) en uno solo. Con énfasis especial en el modelo capitalista: una sola forma de ver el mundo.



libertad importante parece ser: la necesidad de consumir sin límites y el impulso de muchas formas de individualismo sin contenidos.

Si una persona les hace una propuesta y les dice que ignoren la historia, que no recojan la experiencia de los mayores, que desprecien todo lo pasado y que sólo miren el futuro que ella les ofrece, ¿no es una forma fácil de atraparlos con su propuesta para que solamente hagan lo que ella les dice?

Así funcionan las ideologías de distintos colores: destruyen o derrumban todo lo que sea diferente y de ese modo, pueden reinar sin oposiciones. Para esto necesitan jóvenes que desprecien la historia, que rechacen la riqueza espiritual y humana que se fue transmitiendo a lo largo de las generaciones, que ignoren todo lo que los ha precedido.

Una versión de la “democracia”, “libertad”, “justicia”, “unidad” hecha a la medida de los intereses particulares...

¿Qué significan hoy algunas expresiones como democracia, libertad, justicia, unidad? Han sido manoseadas y desfiguradas para utilizarlas como instrumento de dominación, como títulos vacíos de contenido que pueden servir para justificar cualquier acción.

La mejor manera de dominar y de avanzar sin límites es sembrar la desesperanza y suscitar la desconfianza constante, aun disfrazada detrás de la defensa de algunos valores. Por diversos caminos se niega a otros el derecho a existir y a opinar, y para ello se acude a la estrategia de ridiculizarlos, sospechar de ellos, cercarlos.

La política ya no es así una discusión sana sobre proyectos a largo plazo para el desarrollo de todos y el bien común, sino sólo recetas inmediatistas de propaganda y mercadeo que encuentran en la destrucción del otro el recurso más eficaz.

Las ideologías, en general, suelen ser visiones distorsionadas de la realidad. La forma como algunos ven esta realidad y que quieren que el resto de las personas también la asuman.



¡HERMANAS Y HERMANOS
TODAS Y TODOS!

Esta pugna de intereses que nos enfrenta a todos contra todos, donde vencer pasa a ser sinónimo de destruir, ¿cómo es posible levantar la cabeza para reconocer al vecino o para ponerse al lado del que está caído en el camino?

Aumentan las distancias entre nosotros

- ⊙ Frecuentemente las voces que se levantan para la defensa del medio ambiente son acalladas o ridiculizadas. Cuidar el mundo que nos rodea y en el que vivimos es cuidarnos a nosotros mismos. Pero necesitamos constituirnos en un “nosotros” que habita la casa común.

- ⊙ En esta cultura que estamos gestando, vacía, inmediatista y sin un proyecto común no se considera ya a las personas como un valor primario que hay que respetar y amparar, especialmente si son pobres o discapacitadas.

- ⊙ Nos hemos hecho insensibles a cualquier forma de despilfarro, comenzando por el de los alimentos.

- ⊙ No advertimos que aislar a los ancianos y abandonarlos a cargo de otros sin un adecuado y cercano acompañamiento de la familia, mutila y empobrece a la misma familia.

- ⊙ Como en la obsesión por reducir los costos laborales, el desempleo que se produce tiene como efecto directo expandir las fronteras de la pobreza. Se deshecha a las personas en formas miserables que creíamos superadas, como el racismo, que se esconde y reaparece una y otra vez.

Aumentó la riqueza, pero con inequidad. Hay reglas económicas que resultaron eficaces para el crecimiento, pero no así para el desarrollo humano integral.

Derechos Humanos no suficientemente universales

Pareciera, en la práctica, que los Derechos Humanos no son iguales para todos.

Encontramos numerosas contradicciones que nos llevan a preguntarnos si ¿verdaderamente la igual dignidad de todos los seres humanos, proclamada solemnemente hace 70 años, es reconocida, respetada, protegida y promovida en todas las circunstancias?

Mientras una parte de la humanidad vive en opulencia, otra parte ve su propia dignidad desconocida, despreciada o pisoteada y sus derechos fundamentales ignorados o violados.

¿Qué dice esto acerca de la igualdad de derechos fundada en la misma dignidad humana?

Las mujeres tienen exactamente la misma dignidad e idénticos derechos que los varones. Las mujeres que sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia son doblemente pobres porque frecuentemente se encuentran con menores posibilidades de defender sus derechos.

Sigue existiendo esclavitud en diversas maneras

Todavía hay millones de personas (niños, hombres y mujeres de todas las edades) privados de su libertad y obligados a vivir en condiciones similares a la esclavitud. La persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios, queda

La Declaración Universal de los Derechos Humanos, que reconoce nuestros derechos, fue proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1948.



¡HERMANAS Y HERMANOS TODAS Y TODOS!

La trata de personas se refiere a un delito en el que el ser humano es visto por parte de los tratantes, como un objeto que puede ser comprado y vendido, con fines de explotación.

privada de la libertad, mercantilizada, reducida a ser propiedad de otro, con la fuerza, el engaño o la constricción física o psicológica. Es tratada como un medio y no como un fin. La trata de personas y a otras formas actuales de esclavitud es un problema mundial que necesita ser tomado en serio por la humanidad en su conjunto.

Conflicto y miedo

Juzgamos, según la conveniencia de determinados intereses sobre todo económicos, las guerras, atentados, persecuciones por motivos raciales o religiosos, y tantas afrentas contra la dignidad humana: Lo que es verdad cuando conviene a un poderoso deja de serlo cuando ya no le beneficia.

Aunque ha habido desarrollo tecnológico, estamos creando nuevos obstáculos entre las personas. Justificados con la idea de proteger “mi mundo”. Reaparece la tentación de hacer una cultura de muros, de levantar muros, muros en el corazón, muros en la tierra para evitar este encuentro con otras culturas, con otras personas.

La soledad, los miedos y la inseguridad de tantas personas que se sienten abandonadas por el sistema, hacen que se vaya creando un terreno fértil para las mafias. Porque ellas se afirman presentándose como “protectoras” de los olvidados. Crea lazos de dependencia y de subordinación de los que es muy difícil liberarse.



Hay un deterioro de la ética, el debilitamiento de los valores espirituales y del sentido de responsabilidad

Esto contribuye a que se difunda una sensación general de frustración, de soledad y de desesperación. Hay una crisis que llevan a la muerte a millones de niños, reducidos ya a esqueletos humanos y no advertimos un rumbo realmente humano.

Los sentimientos de pertenencia a una misma humanidad se debilitan. El sueño de construir juntos la justicia y la paz parece un sueño de otras épocas.

Vemos cómo impera una indiferencia cómoda, fría y globalizada, hija de una profunda desilusión que se esconde detrás del engaño de una ilusión: creer que podemos ser todopoderosos y olvidar que estamos todos en la misma barca.

El aislamiento y la cerrazón en uno mismo o en los propios intereses jamás son el camino para devolver esperanza y renovarnos, sino que es la cercanía, la cultura del encuentro.

Una cosa es sentirse obligados a vivir juntos, y otra muy diferente es apreciar la riqueza y la belleza de las semillas de la vida en común. ¡Qué bonito sería si al crecimiento de las innovaciones científicas y tecnológicas correspondiera también una equidad y una inclusión social cada vez mayores!

Covid-19: todos navegamos en la misma barca

Una tragedia global como la pandemia de Covid-19 despertó durante un tiempo la consciencia de ser una comunidad mundial que navega en una misma barca, donde el mal de uno perjudica a todos. Recordamos que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos. El golpe duro e inesperado de esta pandemia fuera de control obligó, por la fuerza, a volver a pensar en los seres humanos, en todos, más que en el beneficio de algunos.

La ética se refiere a la capacidad de actuar del ser humano haciendo el bien.

Una pandemia, como la del COVID-19, se refiere a una enfermedad que se extiende a muchos países o que ataca a casi todos los individuos de una localidad o región.

¡HERMANAS Y HERMANOS
TODAS Y TODOS!



Pasada esta crisis sanitaria, la peor reacción sería la de caer aún más en una fiebre consumista y en nuevas formas de autopreservación egoísta. Ojalá que al final ya no estén “los otros”, sino sólo un “nosotros”.

Ojalá no nos olvidemos de los ancianos que murieron por falta de respiradores, en parte como resultado de sistemas de salud desmantelados año tras año.

Que descubramos definitivamente que nos necesitamos y nos debemos los unos a los otros, para que la humanidad renazca con todos los rostros, todas las manos y todas las voces.

“Sálvese quien pueda” se traducirá rápidamente en el “todos contra todos”. Y eso será peor que una pandemia.

La migración es un derecho humano: el movilizarnos del lugar donde habitamos hacia otro donde queremos estar. Esto implica que emigramos (cuando salimos de nuestra tierra hacia otra) y que como inmigrantes (cuando estamos en una tierra diferente). En ninguno de los casos perdemos nuestros derechos humanos.

Ser migrante en condiciones adversas

Se sostiene que hay que evitar a toda costa la llegada de personas migrantes. Que conviene limitar la ayuda a los países pobres. Pero los migrantes solo buscan oportunidades para ellos y para sus familias. Sueñan con un futuro mejor y desean crear las condiciones para que se haga realidad.

Las personas inmigrantes a lo largo de su viaje, con demasiada frecuencia, experimentan la violencia, la trata de personas, el abuso psicológico y físico, y sufrimientos indescriptibles.

También se ven afectadas las comunidades de origen, que pierden a los elementos más vigorosos y



emprendedores. Hay que reafirmar el derecho a no emigrar, es decir, a tener las condiciones para permanecer en la propia tierra.

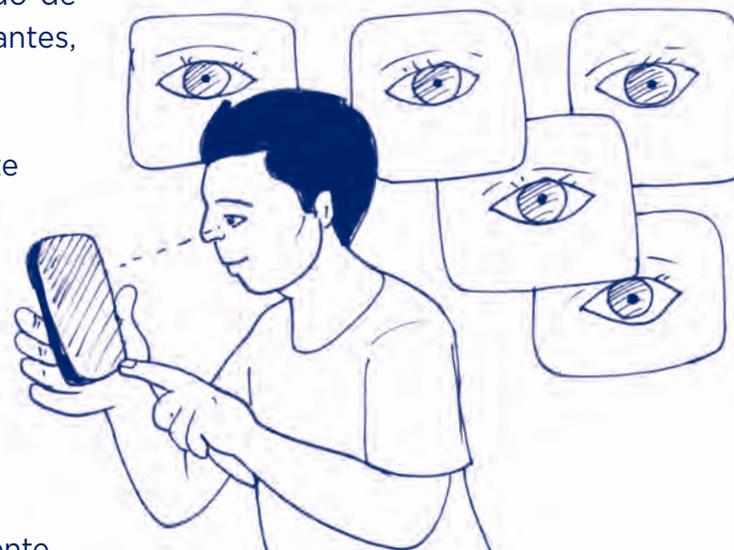
Podemos llegar a ser intolerantes, cerrados y quizás, sin darnos cuenta, incluso racistas. Se difunde una mentalidad xenófoba (de temor a los extranjeros), de gente encerrada en sí misma. En la práctica, con las decisiones y el modo de tratarlos, se expresa que se los considera menos valiosos, menos importantes, menos humanos.

Una persona y un pueblo sólo son fecundos si saben integrar creativamente en su interior la apertura a los otros.

Todo se convierte en una especie de espectáculo que puede ser espiado desde lo digital

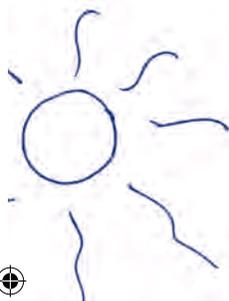
Se acortan o desaparecen las distancias hasta el punto de que deja de existir el derecho a la intimidad. En la comunicación digital se quiere mostrar todo y cada individuo se convierte en objeto de miradas que hurgan, desnudan y divulgan, frecuentemente de manera anónima.

Las relaciones digitales no construyen verdaderamente un “nosotros” sino que suelen disimular y amplificar el mismo individualismo que se expresa en la xenofobia y en el desprecio de los débiles.



Lo digital se refiere al uso de medios especialmente, relacionados con el internet, las redes sociales, sitios web, etc. por ejemplo: a través de teléfonos celulares, computadoras o tablets.

La xenofobia es el miedo o rechazo a los extranjeros o personas de otros lugar.





¡HERMANAS Y HERMANOS
TODAS Y TODOS!

Al hablar de “lo virtual”, nos referimos a una realidad que es simulada, es decir, que remeda a la verdadera realidad. Hoy existen “redes virtuales” cuando las personas se hacen amigas o mantienen un vínculo en redes sociales de internet, sin que realmente esto ocurra en la vida real.

La agresividad social encuentra en los teléfonos celulares y computadoras un espacio de ampliación sin igual. Esto ha permitido que las ideologías pierdan todo pudor: Lo que hasta hace pocos años no podía ser dicho por alguien sin el riesgo de perder el respeto de todo el mundo, hoy puede ser expresado con toda crudeza aun por algunas autoridades políticas y permanecer impune. Esta interconexión entre personas que forman un círculo cerrado a otras informaciones, facilita la difusión de informaciones y noticias falsas, fomentando prejuicios y odios.

**La verdadera sabiduría supone el encuentro con la realidad.
Pero hoy todo se puede producir, disimular, alterar...**

Así las personas o situaciones que herían nuestra sensibilidad o nos provocaban desagrado hoy sencillamente son eliminadas en las redes virtuales, construyendo un círculo virtual que nos aísla del entorno en el que vivimos.

El sentarse a escuchar a otro, característico de un encuentro humano, es un ejemplo de actitud de escucha, de quien supera su propio ego y recibe al otro, le presta atención, lo acoge en el propio círculo. Pero, el mundo de hoy es en su mayoría un mundo sordo. No hay que perder la capacidad de escucha. Al desaparecer el silencio y la escucha, convirtiendo todo en tecleos y mensajes rápidos y ansiosos, se pone en riesgo esta estructura básica de una sabia comunicación humana. Esta dinámica, impide la reflexión serena.

**El cúmulo abrumador de información que nos inunda
no significa más sabiduría**

La sabiduría no se fabrica con búsquedas ansiosas por internet. La libertad es una ilusión que nos venden y que se confunde con la libertad de navegar frente a una pantalla, copiar y comprar en lugar de crear. Da espacio a una autoestima nacional muy baja, al menosprecio de la propia identidad cultural como si fuera la única causa de los males.

Destrozar la autoestima de alguien es una manera fácil de dominarlo. Esto es aprovechado por el ventajismo de la especulación financiera y la expoliación, donde los pobres son los que siempre pierden.

Frente a esta realidad... La esperanza

La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna.



Y en
nuestro país...

¿Qué realidad
estamos viviendo
que nos dificulta
trabajar todas
y todos como
hermanas
y hermanos?

¡HERMANAS Y HERMANOS
TODAS Y TODOS!



2

Capítulo

UN EXTRAÑO *en el camino*

en el camino

extraña

¡Seamos prójimos!

¿Recuerdas la historia del Buen Samaritano?

Un maestro de la Ley se levantó y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: “Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?”. Jesús le preguntó a su vez: “¿Qué está escrito en la Ley?, ¿qué lees en ella?”. Él le respondió: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo”. Entonces Jesús le dijo: “Has respondido bien; pero ahora practícalo y vivirás”. El maestro de la Ley, queriendo justificarse, le volvió a preguntar: “¿Quién es mi prójimo?”.



**¡HERMANAS Y HERMANOS
TODAS Y TODOS!**



Jesús tomó la palabra y dijo: “Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, quienes, después de despojarlo de todo y herirlo, se fueron, dejándolo por muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por el mismo camino, lo vio, dio un rodeo y pasó de largo. Igual hizo un levita, que llegó al mismo lugar, dio un rodeo y pasó de largo. En cambio, un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba el hombre herido y, al verlo, se conmovió profundamente, se acercó y le vendó sus heridas, curándolas con aceite y vino. Después lo cargó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un albergue y se quedó cuidándolo. A la mañana siguiente le dio al dueño del albergue dos monedas de plata y le dijo: “Cuidalo, y, si gastas de más, te lo pagaré a mi regreso”.

¿Cuál de estos tres te parece que se comportó como prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones? El maestro de la Ley respondió: “El que lo trató con misericordia”. Entonces Jesús le dijo: “Tienes que ir y hacer lo mismo” (Lc 10,25-37).

¿Con cuál personaje te identificas dentro de esta historia?

¿A quiénes identificamos hoy en día con estos personajes?



Hemos crecido en muchos aspectos, aunque somos analfabetos en saber acompañar, cuidar y sostener a los más frágiles y débiles de nuestras sociedades desarrolladas. Nos acostumbramos a mirar para el costado, a pasar de lado, a ignorar las situaciones hasta que estas nos golpean directamente.

Como todos estamos muy concentrados en nuestras propias necesidades, ver a alguien sufriendo nos molesta, nos perturba, porque no queremos perder nuestro tiempo por culpa de los problemas ajenos. Estos son síntomas de una sociedad enferma, porque busca construirse de espaldas al dolor.

La Biblia plantea el desafío de las relaciones entre nosotros

Nos da la capacidad para crear una cultura diferente que nos ayude a superar las enemistades y a cuidarnos unos a otros:

- ☉ “Traten en todo a los demás como ustedes quieren ser tratados, porque en esto consisten la Ley y los Profetas” (Mt 7,12).

- ☉ “Sean misericordiosos, así como el Padre de ustedes es misericordioso” (Lc 6,36).

- ☉ “No maltratarás ni oprimirás al migrante”. “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”(Ga 5,14).

Al amor no le importa si el hermano herido es de aquí o es de allá

Porque es el amor el que rompe las cadenas que nos aíslan y separan, el que construye puentes. Es el amor quien nos permite formar una gran familia donde todos podamos sentirnos en casa.

¡HERMANAS Y HERMANOS
TODAS Y TODOS!

El buen samaritano le dio su tiempo...

Sobre todo, el buen samaritano le dio algo que en este mundo ansioso regateamos tanto: le dio su tiempo. Fue capaz de dejar todo a un lado ante el herido, y sin conocerlo lo consideró digno de dedicarle su tiempo.

Constructores de un nuevo vínculo social: ante tanto dolor, ante tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano

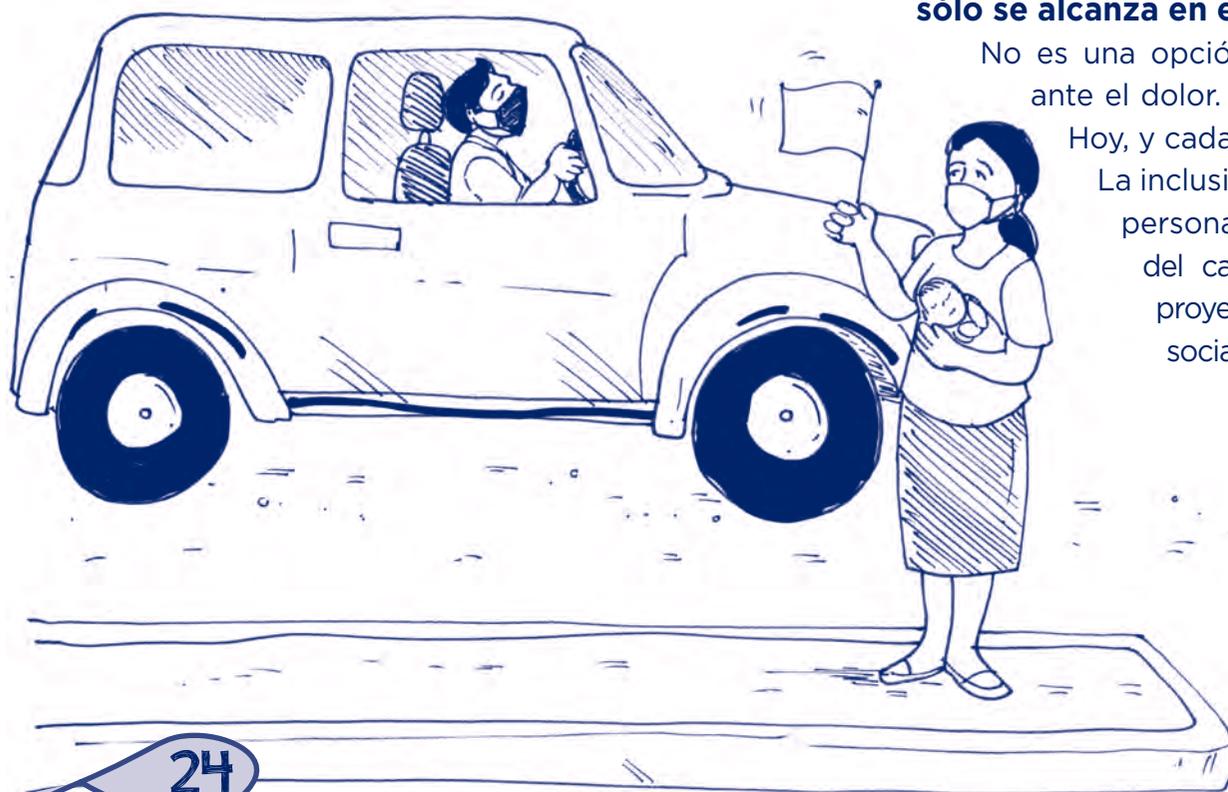
Toda otra opción termina o bien al lado de los asaltantes o bien al lado de los que pasan de largo. La parábola nos advierte sobre ciertas actitudes de personas que sólo se miran a sí mismas y no se hacen cargo de las exigencias forzosas de la realidad humana.

Hemos sido hechos para la plenitud que sólo se alcanza en el amor

No es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor. Esto nos debe indignar.

Hoy, y cada vez más, hay heridos.

La inclusión o la exclusión de la persona que sufre al costado del camino define todos los proyectos económicos, políticos, sociales y religiosos.



Simplemente hay dos tipos de personas:

- 1.** *Las que se hacen cargo del dolor: las que se inclinan reconociendo al caído.*
- 2.** *Las que pasan de largo: las que distraen su mirada y aceleran el paso.*

Podríamos decir que, en este momento, todo el que no es asaltante o todo el que no pasa de largo, o bien está herido o está poniendo sobre sus hombros a algún herido. La historia del buen samaritano se repite: se torna cada vez más visible que la indiferencia social.

La parábola nos alienta a que nos pongamos del lado del amor, ayudar a recuperarse al dolido y construir una sociedad digna de tal nombre.

La parábola comienza con los asaltantes. El punto de partida que elige Jesús es un asalto ya consumado. Ante eso, no podemos preguntar:

¿Dejaremos tirado al que está lastimado para correr cada uno a refugiarse de la violencia o a perseguir a los ladrones?

¿Será el herido la justificación de nuestras divisiones irreconciliables, de nuestras indiferencias crueles, de nuestros enfrentamientos internos?





¡HERMANAS Y HERMANOS
TODAS Y TODOS!

La parábola nos hace poner la mirada claramente en los que pasan de largo. Esta peligrosa indiferencia de no detenerse, inocente o no, producto del desprecio o de una triste distracción.

Hay muchas maneras de pasar de largo que se complementan:

- ① ensimismarse
- ② desentenderse de los demás
- ③ ser indiferentes
- ④ vivir con la mirada puesta hacia fuera

El hecho de creer en Dios y de adorarlo no garantiza vivir como a Dios le agrada

Esas personas que pasaron de largo eran personas religiosas. Esto es un fuerte llamado de atención. Recordemos las palabras de San Juan Crisóstomo:

“¿Desean honrar el cuerpo de Cristo? No lo desprecien cuando lo contemplan desnudo, ni lo honren aquí, en el templo, con lienzos de seda, si al salir lo abandonan en su frío y desnudez.”

Los “asaltantes del camino” tienen como aliados secretos a los que “pasan por el camino mirando a otro lado”

Las personas pasan mirando a otro lado cuando se mantiene la impunidad del delito, cuando se usan las instituciones para el provecho personal o empresarial y otros males que no logramos desterrar. Nos sentimos también desamparados por nuestras instituciones sin recursos y desprovistas, o dirigidas al servicio de los intereses de unos pocos, de afuera y de adentro. *Existe un estilo elegante de mirar para otro lado.*

Todo esto logra hundir a un pueblo en el desaliento. Es el cierre de un círculo perverso perfecto: así actúa la dictadura invisible de los verdaderos intereses ocultos, que se adueñaron de los recursos y de la capacidad de opinar y pensar.

Tenemos la oportunidad de recomenzar:
podemos ser buenos samaritanos

No tenemos que esperar todo de quienes nos gobiernan, sería infantil.

Cada día se nos ofrece una nueva oportunidad, una etapa nueva. Gozamos de un espacio de corresponsabilidad. Hoy estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia de hermanas y hermanos, de comunidad, de ser otros buenos samaritanos que carguen sobre sí el dolor de los fracasos, en vez de acentuar odios y resentimientos.

Es posible comenzar de abajo y de a uno con el mismo cuidado que el viajero de Samaría tuvo por cada llaga del herido. Busquemos a otros y hagámonos cargo de la realidad que nos corresponde. El samaritano buscó a un hospedero que pudiera cuidar de aquel hombre.

Todas y todos tenemos responsabilidad sobre el herido que es el pueblo mismo y todos los pueblos de la tierra

¿Quién es mi prójimo entonces?

La palabra “prójimo” en la sociedad de la época de Jesús solía indicar al que es más cercano, próximo. Se entendía que la ayuda debía dirigirse en primer lugar al que pertenece al propio grupo, a la propia raza.

Hoy en día la propuesta del Evangelio es la de hacerse presentes ante quien necesita ayuda, sin importar si es parte del propio círculo de pertenencia.

Volverme prójimo de los otros

La conclusión de Jesús es un pedido: “Tienes que ir y hacer lo mismo” (Lc 10,37). Ya no digo que tengo “prójimos” a quienes debo ayudar, sino que me siento llamado a volverme yo un prójimo de los otros.

Este encuentro misericordioso entre un samaritano y un judío es una potente interpelación, que desmiente toda manipulación ideológica, para que amplíemos nuestro círculo, para que demos a nuestra capacidad de amar una dimensión universal capaz de traspasar todos los prejuicios.

San Pablo exhortaba: “Alégrese con los que están alegres y lloren con los que lloran” (Rm 12,15). Identificarse con el otro sin importarle dónde ha nacido o de dónde viene. Reconocer al mismo Cristo en cada hermano abandonado o excluido (cf. Mt 25,40.45).

Sin embargo, todavía hay quienes parecen sentirse alentados o al menos autorizados por su fe para sostener diversas formas de nacionalismos cerrados y violentos, actitudes xenófobas, desprecios e incluso maltratos hacia los que son diferentes.





Capítulo

PENSAR Y GESTAR

mundo

un mundo abierta

abierta

Abiertos al mundo

No hay vida cuando pretendemos pertenecer sólo a nosotros mismos y vivir como islas

Nadie puede experimentar el valor de vivir sin rostros concretos a quienes amar. La vida subsiste donde hay vínculo, comunión, fraternidad. Un ser humano está hecho de tal manera que no se realiza, no se desarrolla ni puede encontrar su plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás.



No puedo reducir mi vida a la relación con un pequeño grupo, ni siquiera a mi propia familia, porque es imposible entenderme sin un tejido más amplio de relaciones: el amor que es auténtico, que ayuda a crecer, y las formas más nobles de la amistad, residen en corazones que se dejan completar. La pareja y el amigo son para abrir el corazón en círculos, para volvernos capaces de salir de nosotros mismos hasta acoger a todos.

La hospitalidad es un modo concreto de poner en práctica este desafío: Este don que es el encuentro con la humanidad más allá del propio grupo. Las personas pueden desarrollar algunas actitudes que presentan como valores morales: fortaleza, sobriedad, laboriosidad y otras virtudes. Pero para orientar adecuadamente los actos de las distintas virtudes morales, es necesario considerar también en qué medida estos nos permiten la apertura y unión hacia otras personas.

**El verdadero sentido de la “caridad”:
buscar el bienestar de los demás de forma gratuita**

La atención afectiva que se presta al otro está dirigida a buscar su bien de forma gratuita, sin otro interés. Todo esto parte de un aprecio, de una valoración, que en definitiva es lo que está detrás de la palabra “caridad”: el ser amado es “caro” para mí, es decir, “es estimado como de alto valor”.

El amor implica entonces algo más que una serie de acciones benéficas. Una unión que inclina más y más hacia el otro considerándolo valioso, digno, grato y bello, más allá de las apariencias físicas o morales. El amor al otro por ser quien es, nos mueve a buscar lo mejor para su vida. El amor nos pone finalmente en tensión hacia la comunión universal. Mayor capacidad de acoger a otros.

¡HERMANAS Y HERMANOS
TODAS Y TODOS!



Las naciones de la tierra dependen unas de otras, comparten un destino común a pesar de la diversidad de etnias, sociedades y culturas. Vemos sembrada la vocación de formar una comunidad compuesta de hermanos que se acogen recíprocamente y se preocupan los unos de los otros.

Necesitamos ampliar nuestro círculo

Muchas personas con discapacidad “sienten que existen sin pertenecer y sin participar”. Hay todavía mucho que les impide gozar de una *ciudadanía plena*. El objetivo no es sólo cuidarlos, sino que participen activamente en la comunidad civil y eclesial. Necesitamos reconocer a cada individuo como una persona única e irreplicable. Todos pueden dar una contribución singular al bien común a través de su propia historia original.

La periferia es lo que está afuera del centro, lo que está alrededor, algo fuera de mi círculo.



**¿Dónde crees que se encuentra la periferia?
Aquellos sitios que quedan al margen de lo
principal... ¿Lejos o a la par nuestra?
Hay periferias que están cerca de nosotros, en el
centro de una ciudad, o en la propia familia.**

Amor más allá de las fronteras: “amistad social” sin necesidad de ser todos igualitos

Hay un modelo de globalización que conscientemente apunta a que todo sea uniforme, igual, sin ninguna diferencia... Esa globalización destruye la riqueza y la particularidad de cada persona y de cada pueblo. Termina quitando al mundo su variado colorido, su belleza y en definitiva su humanidad. Necesitamos vivir juntos en armonía y paz sin necesidad de que tengamos que ser todos igualitos.

¿Qué reacción podría provocar hoy la historia del Buen Samaritano, en un mundo donde aparecen constantemente, y crecen, grupos sociales que se aferran a una identidad que los separa del resto?

Los personajes que pasaban al lado de la persona asaltada y golpeada en el camino se sentían importantes para la sociedad del momento y su urgencia era el rol que les tocaba cumplir. El hombre herido y abandonado en el camino era una molestia para ese proyecto, una interrupción, y a su vez era alguien que no cumplía función alguna. Era un nadie, no pertenecía a una agrupación que se considerara destacable, no tenía función alguna en la construcción de la historia. El samaritano, así, libre de todo rótulo y estructura, fue capaz de interrumpir su viaje, de cambiar su proyecto, de estar disponible para abrirse a la sorpresa del hombre herido que lo necesitaba.



En ese esquema queda excluida la posibilidad de volverse prójimo, y sólo es posible ser prójimo de quien permita asegurar los beneficios personales.

Así la palabra “prójimo” pierde todo significado, y únicamente cobra sentido la palabra “socio”.

¡HERMANAS Y HERMANOS
TODAS Y TODOS!



El individualismo es la tendencia de una persona a actuar según su propia voluntad, sin contar con la opinión de los demás individuos que pertenecen al mismo grupo y sin atender a las normas de comportamiento que regulan sus relaciones.

¿Recuerdas estas palabras: Libertad, igualdad y fraternidad?

Estas tres palabras guiaron la Revolución Francesa que, a su vez, dio origen a empezar a hablar de los derechos del hombre y construir los movimientos que dieron pie a la fundación de repúblicas. Pero... ¿Qué sentido están teniendo hoy en día?

Sin fraternidad no existe una verdadera libertad ni igualdad

Sin la fraternidad, la libertad se debilita. Resultando así más una condición de soledad, de pura independencia para pertenecer a alguien o a algo, o sólo para poseer y disfrutar. Tampoco la igualdad se logra definiendo en abstracto que “todos los seres humanos son iguales”, sino que es el resultado del cultivo consciente y en el que todas las personas aprendemos de la fraternidad.

El individualismo no nos hace más libres, más iguales, más hermanos

La mera suma de los intereses individuales no es capaz de generar un mundo mejor para toda la humanidad. El individualismo radical es el virus más difícil de vencer.

Hay un reconocimiento básico esencial para caminar hacia la amistad social y la fraternidad universal: *¡Darnos cuenta cuán valioso es un ser humano!*

Nadie tendría que vivir con menor dignidad que los demás

Todo ser humano tiene derecho a vivir con dignidad y a desarrollarse integralmente. El solo hecho de haber nacido en un lugar con menores recursos o menor desarrollo no justifica que algunas personas vivan con menor dignidad.

Hay sociedades que acogen parcialmente este principio. Aceptan que haya posibilidades para todos, pero sostienen que “a partir de allí todo depende de cada

uno". Para ellos, no tendría sentido invertir para que los "lentos", "débiles" o "menos dotados" puedan abrirse camino en la vida. Invertir a favor de los frágiles puede no ser rentable, una libertad económica sólo declamada, pero donde las condiciones reales impiden que muchos puedan acceder realmente a ella se convierte en un discurso contradictorio.

La actitud de querer el bien del otro

Una sociedad humana y fraterna es capaz de preocuparse para garantizar de modo eficiente y estable que todos sean acompañados en el recorrido de sus vidas, no sólo para asegurar sus necesidades básicas, sino para que puedan dar lo mejor de sí, aunque su rendimiento no sea el mejor, aunque vayan lento, aunque su eficiencia sea poco destacada.

Volvamos a promover el bien, para nosotros mismos y para toda la humanidad, y así caminaremos juntos hacia un crecimiento genuino e integral.

¿Desde dónde construimos el valor de la solidaridad?

- © Las *familias* constituyen el primer lugar en el que se viven y se transmiten los valores del amor y de la fraternidad, de la convivencia y del compartir, de la atención y del cuidado del otro.
- © Los *educadores y los formadores* están llamados a tomar conciencia de que su responsabilidad tiene que ver con las dimensiones morales, espirituales y sociales de la persona.
- © *Quienes se dedican al mundo de la cultura y de los medios de comunicación social* tienen también una responsabilidad en el campo de la educación y la formación.



¡HERMANAS Y HERMANOS
TODAS Y TODOS!

La propiedad privada se refiere a obtener, poseer, controlar, emplear, disponer y dejar en herencia, bienes particulares.

La solidaridad se expresa concretamente en el servicio

El servicio es en gran parte, cuidar la fragilidad. Servir significa cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo. El servicio siempre mira el rostro del hermano, toca su carne, siente su *proximidad* y hasta en algunos casos la “padece”. Por eso nunca el servicio es ideológico.

Solidaridad es una palabra que no cae bien siempre. Algunas veces la hemos transformado en una mala palabra, no se puede decir.

Solidaridad es:

- ☉ Pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos.
- ☉ Luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, de tierra y de vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales.

Si alguien tiene agua de sobra, y sin embargo la cuida pensando en la humanidad, es porque ha logrado una altura moral que le permite trascenderse a sí mismo y a su grupo de pertenencia. Reconocer los derechos de todo ser humano, aunque haya nacido más allá de las propias fronteras.

El mundo existe para todos: repropone la función social de la propiedad

Las diferencias de color, religión, capacidades, lugar de nacimiento, lugar de residencia y tantas otras no pueden anteponerse o utilizarse para justificar los privilegios de unos sobre los derechos de todos.

Es importante garantizar que cada persona viva con dignidad y tenga oportunidades adecuadas a su desarrollo integral. No compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida.

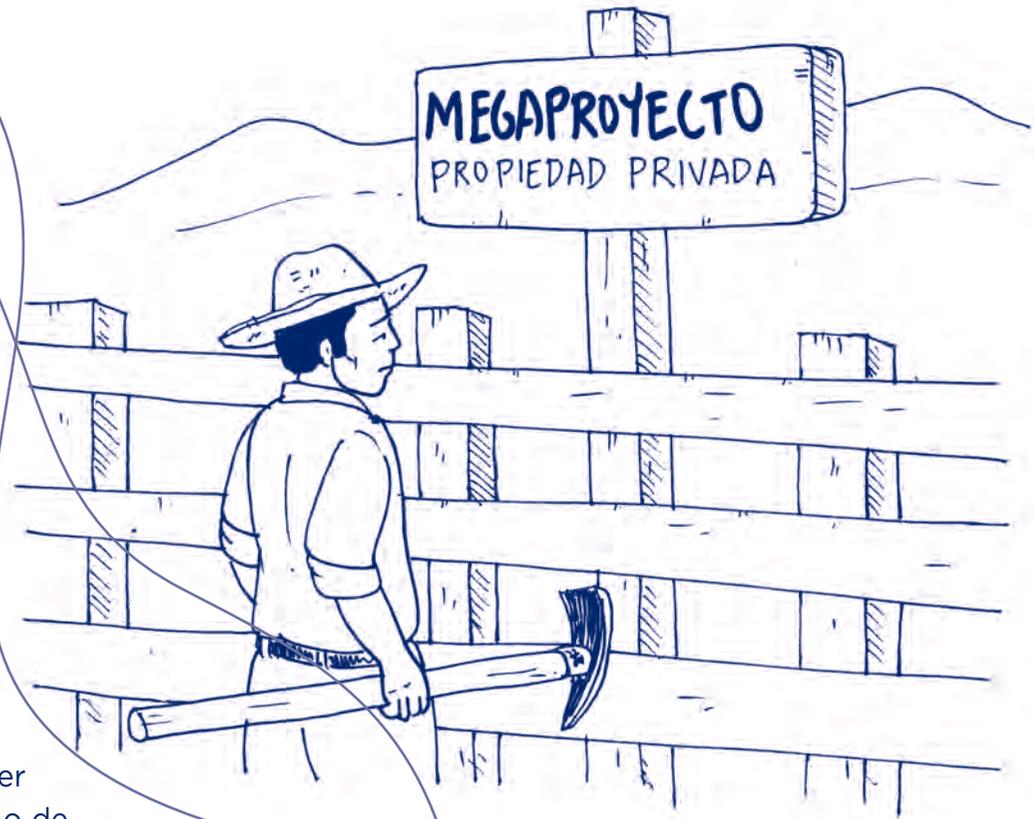
La tradición cristiana nunca reconoció como absoluto o intocable el derecho a la propiedad privada y subrayó la función social de cualquier forma de propiedad privada. El principio del uso común de los bienes creados para todos es el “primer principio de todo el ordenamiento ético-social”, es un derecho natural, originario y prioritario. El derecho a la propiedad privada sólo puede ser considerado como un derecho natural secundario y derivado del principio del destino universal de los bienes creados.

El derecho de algunos a la libertad de empresa o de mercado no puede estar por encima de los derechos de los pueblos...

Es inaceptable que alguien tenga menos derechos por ser mujer. Es igualmente inaceptable que el lugar de nacimiento o de residencia determine tener menores posibilidades de vida digna y de desarrollo.

El desarrollo tiene que asegurar, como dijo San Juan Pablo II: “Los derechos humanos, personales y sociales, económicos y políticos, incluidos los derechos de las Naciones y de los pueblos”.

El derecho de algunos a la libertad de empresa o de mercado no puede estar por encima de los derechos de los pueblos, ni de la dignidad de los pobres, ni tampoco del respeto al medio ambiente. Estas capacidades de los empresarios, que son un don de Dios, tendrían que orientarse claramente al desarrollo de las demás personas y a la superación de la miseria, especialmente a través de la creación de fuentes de trabajo diversificadas.



El “derecho a la libertad de empresa” se refiere al de implementar un negocio sin trabas del gobierno.

Derechos de los pueblos

Si toda persona tiene una dignidad inalienable, si todo ser humano es mi hermano o mi hermana, y si en realidad el mundo es de todos, no importa si alguien ha nacido aquí o si vive fuera de los límites del propio país. También mi nación es corresponsable de su desarrollo, aunque pueda cumplir esta responsabilidad de diversas maneras:

- ☉ acogéndolo de manera generosa cuando lo necesite imperiosamente,
- ☉ promoviéndolo en su propia tierra,
- ☉ no aprovechándose de los bienes de los demás, ni vaciando de recursos naturales a países enteros propiciando sistemas corruptos que impiden el desarrollo digno de los pueblos.

Hablamos de una nueva red en las relaciones internacionales

La inequidad no afecta sólo a individuos, sino a países enteros. La justicia exige reconocer y respetar no sólo los derechos individuales, sino también los derechos sociales y los derechos de los pueblos.

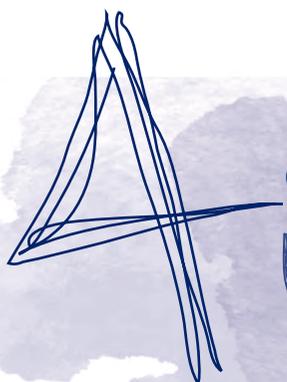
Lo que estamos diciendo implica asegurar “el derecho fundamental de los pueblos a la subsistencia y al progreso”.

La deuda externa

El modo de cumplir este deber que muchos países pobres tienen con los países ricos no debe llegar a comprometer su subsistencia y su crecimiento. Es posible anhelar un planeta que asegure tierra, techo y trabajo para todos. Este es el verdadero camino de la paz.

AQUÍ PASABA EL
RÍO QUE DESVIÓ LA
COMPAÑÍA PARA
SU PROYECTO...





Capítulo

UN CORAZÓN ABIERTO

mundo

*al mundo entero
entera*

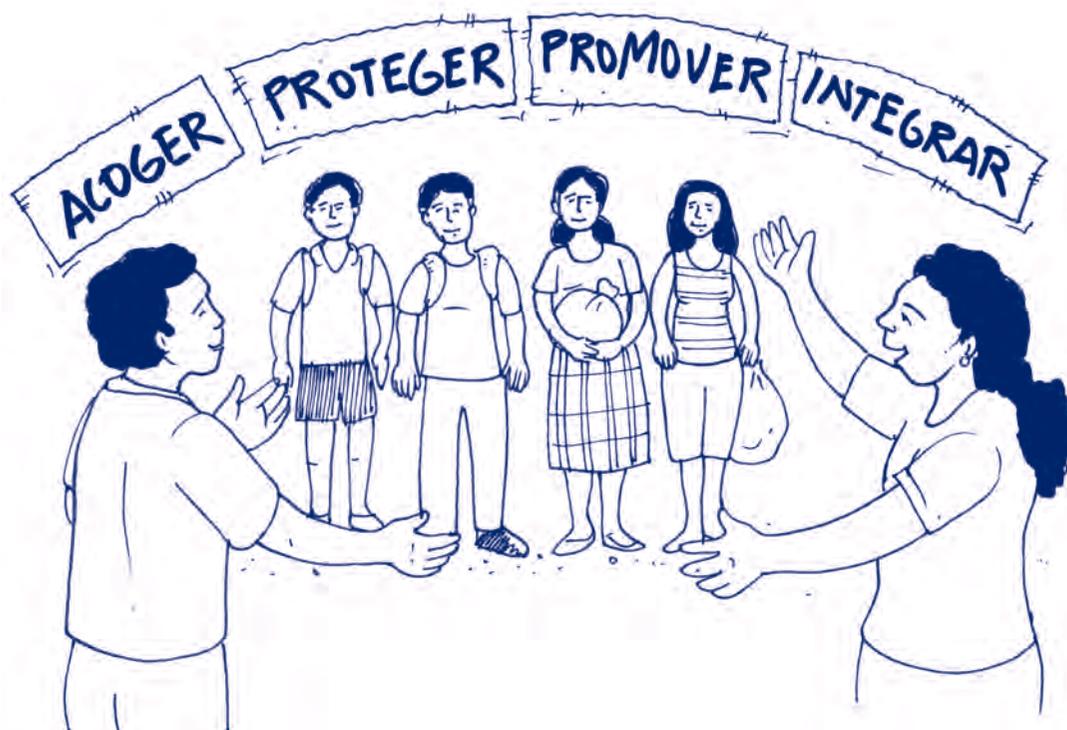
Abiertos al mundo

La afirmación de que todos los seres humanos somos hermanas y hermanos nos obliga a asumir nuevas perspectivas y a desarrollar nuevas reacciones:

- ⊙ Respetar el derecho de todo ser humano de encontrar un lugar donde pueda no solamente satisfacer sus necesidades básicas y las de su familia, sino también realizarse integralmente como persona.

Nuestros esfuerzos ante las personas migrantes que llegan pueden resumirse en cuatro verbos:

- ⊙ Esto implica algunas respuestas indispensables, sobre todo frente a quienes escapan de graves crisis humanitarias. Se necesita establecer



planes a medio y largo plazo que no se queden en la simple respuesta a una emergencia.

- ☉ Para quienes han llegado ya hace tiempo y participan del tejido social, es importante aplicar el concepto de ciudadanía, que se basa en la igualdad de derechos y deberes bajo cuya protección todos disfrutan de la justicia. Esto significa renunciar al uso discriminatorio de la palabra “minorías”.

Descubrámonos, conozcámonos...

La llegada de personas diferentes, que proceden de un contexto distinto, se convierte en un don. Es una oportunidad para el enriquecimiento y el desarrollo humano integral de todos.

“No caigan en las redes de quienes quieren enfrentarlos a otros jóvenes que llegan a sus países, haciéndolos ver como seres peligrosos y como si no tuvieran la misma inalienable dignidad de todo ser humano”.

Tenemos necesidad de comunicarnos, de descubrir las riquezas de cada uno, de valorar lo que nos une y ver las diferencias como oportunidades de crecimiento en el respeto de todos. Una fuerte inmigración siempre termina marcando y transformando la cultura de un lugar.

Oriente y Occidente del mundo pueden aprender juntos...

La relación entre los países considerados de “Occidente” y los de “Oriente” requiere una necesidad mutua indiscutible diálogo de las culturas: El Occidente podría encontrar en la civilización del Oriente los remedios para algunas de sus enfermedades espirituales y religiosas causadas por la dominación del materialismo. Y el Oriente podría encontrar en la civilización del Occidente muchos elementos que pueden ayudarlo a salvarse de la debilidad, la división, el conflicto y el declive científico, técnico y cultural.

El mundo parece haberse dividido en dos: Oriente y Occidente. El primero responde a la cultura que viene de los griegos, romanos, cristianismo, capitalismo, etc. Y el segundo, de las culturas asiáticas.

¿Qué diferencia ves en estas
dos situaciones?



La ayuda mutua entre países en realidad termina beneficiando a todos

La pobreza, la decadencia, los sufrimientos de un lugar de la tierra son un silencioso caldo de cultivo de problemas que finalmente afectarán a todo el planeta. Necesitamos que un ordenamiento mundial jurídico, político y económico “incrementa y oriente la colaboración internacional hacia el desarrollo solidario de todos los pueblos”.

Existe la gratuidad

La gratuidad es la capacidad de hacer algunas cosas porque sí, porque son buenas en sí mismas, sin esperar ningún resultado exitoso, sin esperar inmediatamente algo a cambio. Esto permite acoger al extranjero, aunque de momento no traiga un beneficio tangible.

Quien no vive la gratuidad fraterna, convierte su existencia en un comercio ansioso. Es lo que Jesús decía a sus discípulos: “Lo que han recibido gratis, entréguenlo también gratis” (Mt 10,8).

Necesitamos recuperar esa capacidad de pensar no sólo como país, sino también como familia humana. Los nacionalismos cerrados tienden a creer que pueden desarrollarse al margen de la ruina de los demás. El inmigrante es visto como un usurpador que no ofrece nada.

Local y universal

Entre lo global y la local también se produce una tensión...

No conviene perder de vista *lo local*, que nos hace caminar con los pies sobre la tierra. Hay que mirar lo global, que nos rescata de la mezquindad casera.

No hay apertura entre pueblos sino desde el amor a la tierra, al pueblo, a los propios rasgos culturales. No me encuentro con el otro si no poseo un sustrato donde estoy firme y arraigado, porque desde allí puedo acoger el don del otro y ofrecerle algo verdadero. Sólo es posible acoger al diferente y percibir su aporte original si estoy afianzado en mi pueblo con su cultura.

Hundir las raíces en la tierra fértil y en la historia del propio lugar, que es un don de Dios. Se trabaja en lo pequeño, en lo cercano, pero con una perspectiva más amplia.

Sin embargo, necesitamos una mayor amplitud en la mente y en el corazón para poder interpretar la realidad cercana donde estamos inmersos. Esta apertura no atenta contra la identidad. El Papa Francisco exhortó a los pueblos originarios, pueblos indígenas, a cuidar sus propias raíces y sus culturas ancestrales, sin embargo afirma que: “no era mi intención proponer un indigenismo completamente cerrado, ahistórico, estático, que se



¡HERMANAS Y HERMANOS
TODAS Y TODOS!

niegue a toda forma de mestizaje”, ya que “la propia identidad cultural se arraiga y se enriquece en el diálogo con los diferentes y la auténtica preservación no es un aislamiento empobrecedor”.

Una sana integración universal que parte del amor al vecino

La sociedad mundial no es el resultado de la suma de los distintos países, sino que es la misma comunión que existe entre ellos. Ningún pueblo, cultura o persona puede obtener todo de sí. Los otros son necesarios para la construcción de una vida plena. Una adecuada y auténtica apertura al mundo supone la capacidad de abrirse al vecino, en una familia de naciones.

La integración cultural, económica y política con los pueblos cercanos debería estar acompañada por un proceso educativo que promueva el valor del amor al vecino, primer ejercicio indispensable para lograr una sana integración universal.

Ojalá pudiera vivirse el espíritu del “vecindario”, esto también entre países cercanos, que sean capaces de construir una vecindad cordial entre sus pueblos.



5

Capítulo

LA MEJOR

política

política

¡HERMANAS Y HERMANOS
TODAS Y TODOS!

La mejor política es la que se pone al servicio
del verdadero bien común

¿Qué significa hoy en día la palabra “política” para las personas en Guatemala?
¿Crees que es posible darle su verdadero significado de una vez y por todas?

Los últimos años han traído consigo un desgaste de esta palabra en Guatemala. Sin embargo, el Papa Francisco nos orienta para retomar el verdadero sentido de la política...



Populismos y liberalismos

El desprecio de los débiles puede esconderse en:

- ☉ formas populistas, que los utilizan demagógicamente para sus fines, o
- ☉ formas liberales al servicio de los intereses económicos de los poderosos.

Ya no es posible que alguien opine sobre cualquier tema sin que intenten clasificarlo en uno de esos dos polos (“populista” o “no populista”).

Un proyecto en común: un sueño colectivo

Si no se quiere afirmar que la sociedad es más que la mera suma de los individuos, se necesita la palabra “pueblo”. Sólo así se puede pensar en objetivos comunes, más allá de las diferencias, para conformar un proyecto común.

Es muy difícil proyectar algo grande a largo plazo si no se logra que eso se convierta en un sueño colectivo. Todo esto se encuentra expresado en el sustantivo “pueblo” y en el adjetivo “popular”. Ser parte de un pueblo es formar parte de una identidad común, hecha de lazos sociales y culturales.

Es un proceso lento, difícil... hacia un proyecto común.

Evitando el peligro de caer en el populismo...

Hay líderes populares capaces de interpretar el sentir de un pueblo. El servicio que prestan, aglutinando y conduciendo, puede ser la base para un proyecto duradero de transformación y crecimiento, que implica también la capacidad de ceder lugar a otros a favor del bien común. Pero deriva en

Lo más común asociado al populismo se refiere a usar de forma interesada, los mismos intereses del pueblo para ganar y sostenerse en el poder, aunque realmente no atienda tales intereses. Está asociado a la manipulación y puede ser tanto de partidos de izquierda como de derecha.



¡HERMANAS Y HERMANOS
TODAS Y TODOS!

insano populismo cuando se convierte en la habilidad de alguien para cautivar en orden a instrumentalizar políticamente la cultura del pueblo, con cualquier signo ideológico, al servicio de su proyecto personal y de su perpetuación en el poder.

Los grupos populistas cerrados desfiguran la palabra “pueblo”, puesto que en realidad no hablan de un verdadero pueblo.

El peligro de caer en el inmediatismo...

Otra expresión de la degradación de un liderazgo popular es el inmediatismo. Se responde a exigencias populares con tal de garantizarse votos o aprobación, pero sin avanzar en una tarea ardua y constante que genere a las personas los recursos para su propio desarrollo, para que puedan sostener su vida con su esfuerzo y su creatividad.

Lo verdaderamente popular, porque promueve el bien del pueblo, es asegurar a todos la posibilidad de hacer brotar las semillas que Dios ha puesto en cada uno, sus capacidades, su iniciativa, sus fuerzas.

Ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias. El gran objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo. En una sociedad realmente desarrollada el trabajo es una dimensión irrenunciable de la vida social: No sólo es un modo de ganarse el pan, sino también un cauce para el crecimiento personal, para establecer relaciones sanas, para expresarse a sí mismo, para compartir dones, para sentirse corresponsable en el perfeccionamiento del mundo, y en definitiva para vivir como pueblo.



Pueblo y prójimo no son cuestiones inexistentes

Hay quienes hablan de respeto a las libertades, pero sin la raíz de una narrativa común. En ciertos contextos, es frecuente acusar de “populistas” a todos los que defiendan los derechos de los más débiles de la sociedad.

Para estas visiones, “pueblo” es como una leyenda, un mito de algo que en realidad no existe. Sin embargo, aquí se crea una polarización innecesaria, ya que ni la idea de pueblo ni la de prójimo son categorías puramente míticas o románticas.

Hace falta incorporar “pueblo” en todo...

Es necesario incorporar “pueblo” en todo: las instituciones, el derecho, la técnica, la experiencia, los aportes profesionales, el análisis científico, los procedimientos administrativos. Necesitamos llegar a una hermana o a un hermano lejano e incluso ignorado, a través de los diversos recursos que las instituciones de una sociedad organizada. Aun el buen samaritano necesitó de la existencia de una posada que le permitiera resolver lo que él solo en ese momento no estaba en condiciones de asegurar.

Una organización mundial diferente que mire hacia los pobres

Es necesario fomentar una organización mundial más eficiente para ayudar a resolver los problemas acuciantes de los abandonados que sufren y mueren en los países pobres. Advertir



¡HERMANAS Y HERMANOS
TODAS Y TODOS!

El paradigma tecnocrático se refiere a la forma de gobierno en el que los cargos públicos no son desempeñados por políticos, sino por especialistas en sectores productivos o de conocimiento.

El neoliberalismo se refiere a una forma de hacer gobierno centrada en poner en el centro de todo el capital, el dinero. Las instituciones del Estado deben limitarse a dejar que el mercado actúe por sí solo, sin vigilar al mercado ni controlarlo. En todo caso, dice que si unos grupos logran acumular mucho dinero en una sociedad, éste se “derramará” hacia el resto de la sociedad (como un vaso que se llena, derrama su líquido).

la necesidad de un cambio en los corazones humanos, en los hábitos y en los estilos de vida.

Mi crítica al paradigma tecnocrático no significa que sólo intentando controlar sus excesos podremos estar asegurados, porque el mayor peligro no reside en las cosas, en las realidades materiales, en las organizaciones, sino en el modo como las personas las utilizan. Que sea la misma sociedad la que reaccione ante sus inequidades, sus desviaciones, los abusos de los poderes económicos, tecnológicos, políticos o mediáticos.

El mercado solo no resuelve todo

Aunque otra vez nos quieran hacer creer este dogma de fe neoliberal: “el mercado solito lo resuelve todo”, se trata de un pensamiento pobre, repetitivo, que propone siempre las mismas recetas frente a cualquier desafío que se presente. No se advierte que el supuesto derrame de lo que sobra de los beneficios de unos pocos no resuelve la inequidad, que es fuente de nuevas formas de violencia que amenazan el tejido social.

Incluso frente a la pandemia quedó claro que no todo se resuelve con la libertad de mercado. Tenemos que volver a llevar la dignidad humana al centro.

Hace falta pensar en la participación social, política y económica de tal manera que incluya a los movimientos populares y anime las estructuras de gobierno locales, nacionales e internacionales con ese torrente de energía moral que surge de la incorporación de los excluidos en la construcción del destino común.

Ningún individuo o grupo humano se puede sentir autorizado a pasar por encima de la dignidad y de los derechos de los demás...

Es necesaria una reforma tanto de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) como de la arquitectura económica y financiera internacional, para que

se haga realidad el concepto de familia de naciones. Fortalecer los instrumentos normativos para la solución pacífica de las controversias de modo que se refuercen su alcance y su obligatoriedad.

El principio de subsidiariedad, que garantiza la participación y la acción de las comunidades y organizaciones de menor rango, las que complementan la acción del Estado.

Una caridad social y política

Para muchos la política hoy es una mala palabra, y no se puede ignorar que detrás de este hecho están a menudo los errores, la corrupción, la ineficiencia de algunos políticos, pero... *¿puede funcionar el mundo sin política?*

La política es necesaria, aunque haya que rechazar el mal uso del poder, la corrupción, la falta de respeto a las leyes y la ineficiencia, no se puede justificar una economía sin política. Pienso en una sana política, capaz de reformar las instituciones, coordinarlas y dotarlas de mejores prácticas, que permitan superar presiones e inercias viciosas.

Hay cosas que deben ser cambiadas de raíz y se debe realizar transformaciones importantes. Sólo una sana política podría liderarlo, convocando a los más diversos sectores y a los saberes más variados. Una vez más convoco a rehabilitar la política, que es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común.

El principio de subsidiariedad, proviene de la Iglesia Católica, y propone que el Estado sólo debe ejecutar una labor orientada al bien común cuando advierte que los particulares o los organismos intermedios no la realizan adecuadamente, sea por imposibilidad o sea por cualquier otra razón. Las sociedades de orden superior deben ponerse en una actitud de ayuda («subsidium»), por tanto de apoyo, promoción, desarrollo, respecto a las menores.



¡HERMANAS Y HERMANOS
TODAS Y TODOS!

El amor no sólo se expresa en relaciones íntimas y cercanas, sino también en las relaciones de un nivel más amplio, como las relaciones sociales, económicas y políticas. Cada uno es plenamente persona cuando pertenece a un pueblo, y al mismo tiempo no hay verdadero pueblo sin respeto al rostro de cada persona.

La caridad, con su dinamismo universal, puede construir un mundo nuevo

Es caridad acompañar a una persona que sufre. También es caridad todo lo que se realiza, aun sin tener contacto directo con esa persona, para modificar las condiciones sociales que provocan su sufrimiento.

Los pobres son descubiertos y valorados en su inmensa dignidad, respetados en su estilo propio y en su cultura, y por lo tanto verdaderamente integrados en la sociedad. Esta mirada es el núcleo del verdadero espíritu de la política.

Qué triste ver cuando detrás de supuestas obras altruistas, se reduce al otro a la pasividad. Esto provoca la urgencia de resolver todo lo que atenta contra los derechos humanos fundamentales.

Necesitamos instituciones realmente efectivas

Para resolver de forma efectiva la exclusión social y económica, tenemos que evitar toda tentación



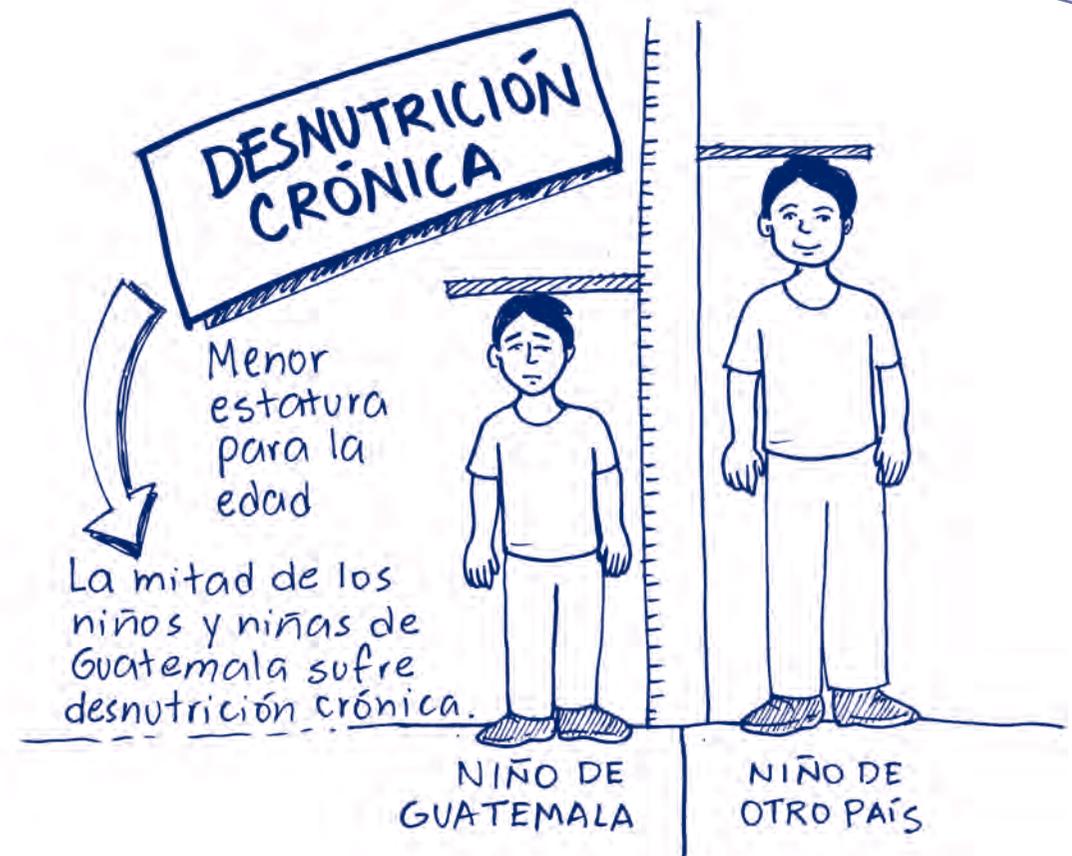
de caer solo meras declaraciones de palabra, que solo sirven para tranquilizar las conciencias. Debemos cuidar que nuestras instituciones sean realmente efectivas en la lucha contra todos estos flagelos.

Todavía estamos lejos de una globalización de los derechos humanos más básicos para acabar, por ejemplo, eficazmente con el hambre. El hambre es criminal, la alimentación es un derecho inalienable.

Quienes gobiernan deben hacer posible el encuentro con todas y todos

La caridad política se expresa también en la *apertura a todos*. Principalmente aquel a quien le toca gobernar, está llamado a renuncias que hagan posible el encuentro.

Sabe escuchar el punto de vista del otro, facilitando que todos tengan un espacio. Es un intercambio de ofrendas en favor del bien común la prioridad de la dignidad de todo ser humano sobre cualesquiera fuesen sus ideas, sentimientos, prácticas y aun sus pecados.





¡HERMANAS Y HERMANOS
TODAS Y TODOS!

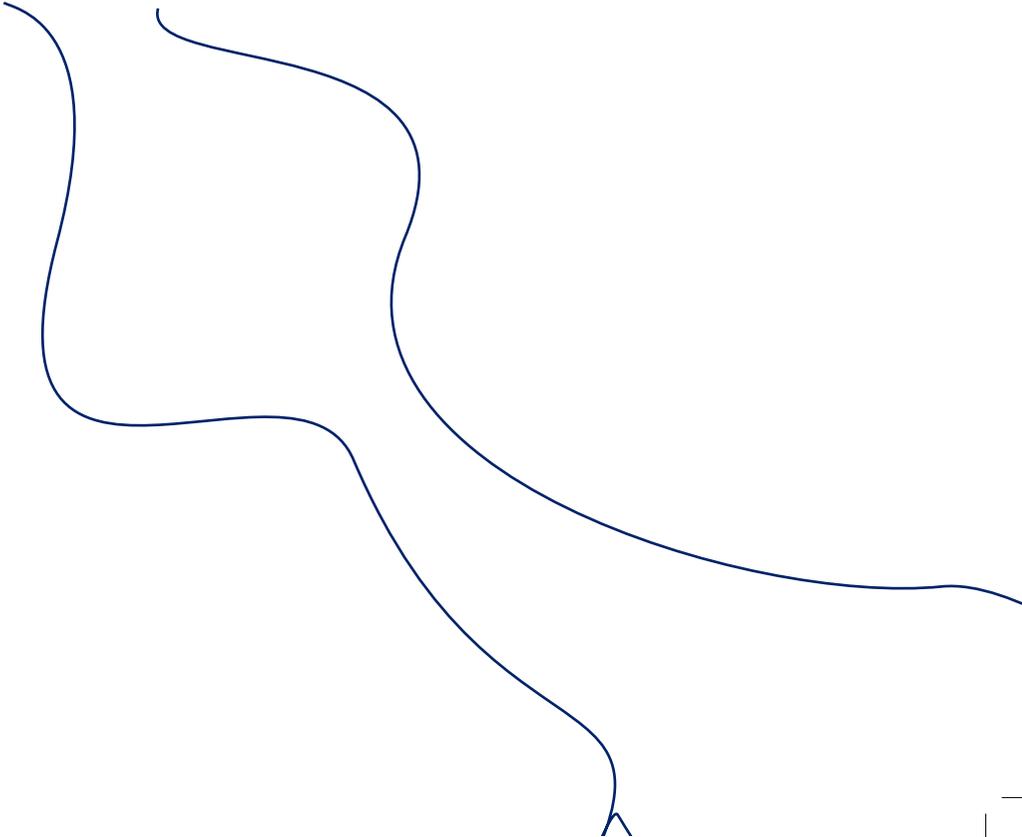
Un buen político da el primer paso para que resuenen las distintas voces

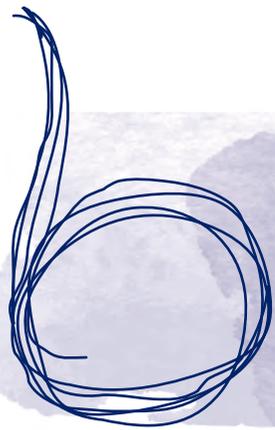
Es cierto que las diferencias generan conflictos, pero la uniformidad genera asfixia. Difundir la cultura de la tolerancia, de la convivencia y de la paz es necesario. Cuando una determinada política siembra el odio o el miedo hacia otras naciones en nombre del bien del propio país, es necesario preocuparse, reaccionar a tiempo y corregir inmediatamente el rumbo.

También en la política hay lugar para amar con ternura

¿Qué es la ternura? Es el amor que se hace cercano y concreto. Cada persona es inmensamente sagrada y merece nuestro cariño y nuestra entrega.

Es lindo ser pueblo fiel de Dios. La buena política une al amor y la esperanza. Vista de esta manera, la política es más noble que la apariencia, que el marketing, que distintas formas de maquillaje mediático.





Capítulo
DIÁLOGO

y amistad social

amistad

social



¿Qué es dialogar?

¿Hablar? ¿Escuchar?

¿Cuántas veces hemos escuchado esta palabra de parte de quienes gobiernan? ¿Se ha respetado su significado?

¿Cuándo es realmente diálogo?



Monólogo se refiere a cuando solo una persona habla.

Se suele confundir el diálogo con algo muy diferente: un simple intercambio de opiniones en las redes sociales. Esos son sólo monólogos que se dan todos al mismo tiempo. Pero los monólogos no comprometen a nadie, son oportunistas y contradictorios.

Sobresale la costumbre de descalificar rápidamente al adversario, aplicándole calificativos humillantes, en lugar de enfrentar un diálogo abierto y respetuoso.

El debate frecuentemente es manoseado por determinados intereses que tienen mayor poder. La falta de diálogo implica que ninguno, en los distintos sectores, está preocupado por el bien común, desean imponer su forma de pensar. Así las conversaciones se convertirán en meras negociaciones para que cada uno pueda rasguñar todo el poder y los mayores beneficios posibles.

Para encontrarnos y ayudarnos mutuamente necesitamos dialogar

Todo ello ayuda discretamente al mundo a vivir mejor. Entre la indiferencia egoísta y la protesta violenta, siempre hay una opción posible: *el diálogo*.

El diálogo entre las generaciones, el diálogo en el pueblo, porque todos somos pueblo, la capacidad de dar y recibir, permaneciendo abiertos a la verdad.

El auténtico diálogo social supone la capacidad de respetar el punto de vista del otro

Desde su identidad, el otro tiene algo para aportar. En un verdadero espíritu de diálogo se alimenta la capacidad de comprender el sentido de lo que el otro dice y hace, aunque uno no pueda asumirlo como una convicción propia.

La discusión pública es importante, si verdaderamente da espacio a todos y no manipula ni esconde información.

Además de los desarrollos científicos especializados, es necesaria la comunicación entre disciplinas, puesto que la realidad es una, aunque pueda ser abordada desde distintas perspectivas y con diferentes metodologías.

Los medios de comunicación pueden ayudar a que nos sintamos más cercanos los unos de los otros. Internet puede ofrecer mayores posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos.



El fundamento de los consensos

El relativismo:

Doctrina que se encarga del estudio del conocimiento, y dice que el conocimiento depende de determinados lugares, tiempos, épocas históricas, ciclos de cultura u otras condiciones externas en las cuales este conocimiento se efectuó.

Sin embargo, hay temas, como los derechos humanos, que siempre serán válidos. No se podría reducir su interpretación o vigencia dependiendo de las circunstancias.

El relativismo no es la solución. Envuelto detrás de una supuesta tolerancia, termina facilitando que los valores morales sean interpretados por los poderosos según las conveniencias del momento. Para que una sociedad tenga futuro es necesario que haya asumido un sentido respeto hacia la verdad de la dignidad humana, a la que nos sometemos.

Al relativismo se suma el riesgo de que el poderoso o el más hábil termine imponiendo una supuesta verdad. Un diálogo que necesita ser enriquecido e iluminado por razones, por argumentos racionales, por variedad de perspectivas, por aportes de diversos saberes y puntos de vista. Y que no excluye la convicción de que es posible llegar a algunas verdades elementales que deben y deberán ser siempre sostenidas.

¡HERMANAS Y HERMANOS
TODAS Y TODOS!

POLIEDRO



Los valores básicos están más allá de todo consenso, los reconocemos como valores trascendentes a nuestros contextos y nunca negociables. El hecho de que ciertas normas sean indispensables para la misma vida social es un indicio externo de que son algo bueno en sí mismo. Que todo ser humano posee una dignidad inalienable es una verdad que responde a la naturaleza humana más allá de cualquier cambio cultural.

Una nueva cultura del encuentro

Desarrollar una cultura del encuentro es indispensable. El poliedro es una sola figura geométrica que presenta varias caras: representa una sociedad donde las diferencias conviven complementándose, enriqueciéndose e iluminándose recíprocamente, aunque esto implique discusiones y prevenciones. Porque de todos se puede aprender algo, nadie es inservible, nadie es prescindible.

El encuentro hecho cultura

Cultura, incluye las ganas, el entusiasmo y finalmente una forma de vivir que caracteriza a ese conjunto humano. Entonces, hablar de “cultura del encuentro” significa que, como pueblo:

¡Nos apasiona intentar encontrarnos!

¡Buscar puntos de contacto!

¡Tender puentes, proyectar algo que incluya a todos!

La paz social no surge acallando las reivindicaciones sociales o evitando que hagan lío, ya que no es un consenso de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz.

Lo que vale es generar procesos de encuentro, procesos que construyan un pueblo que sabe recoger las diferencias. Esto implica el hábito de reconocer al otro el derecho de ser él mismo y de ser diferente.

Detrás del rechazo de determinadas formas visibles de violencia, suele esconderse otra violencia más solapada: la de quienes desprecian al diferente, sobre todo cuando sus reclamos perjudican de algún modo los propios intereses. Ignorar la existencia y los derechos de los otros, tarde o temprano provoca alguna forma de violencia, muchas veces inesperada.

Un pacto social realista e inclusivo debe ser también un “pacto cultural”, que respete y asuma las diversas cosmovisiones, culturas o estilos de vida que coexisten en la sociedad. Pero ningún cambio auténtico, profundo y estable es posible si no se realiza a partir de las diversas culturas, principalmente de los pobres. Ninguno podrá tener toda la verdad ni satisfacer la totalidad de sus deseos, porque esa pretensión llevaría a querer destruir al otro negándole sus derechos. Se requiere ceder paso al realismo dialogante.



Las cosmovisiones se refieren a la forma como determinado grupo comprende y se explica el universo, todo lo que les rodea. Los significados que tiene cada elemento para ellos.

¡HERMANAS Y HERMANOS
TODAS Y TODOS!



Recuperar la amabilidad

El individualismo consumista provoca mucho atropello. Los demás se convierten en meros obstáculos para la propia tranquilidad placentera. Entonces, se los termina tratando como molestias y la agresividad crece.

La persona que tiene la cualidad de la amabilidad ayuda a los demás a que su existencia sea más soportable, sobre todo cuando cargan con el peso de sus problemas, urgencias y angustias. Amabilidad en el trato, como un cuidado para no herir con las palabras o gestos, como un intento de aliviar el peso de los demás.

Hoy no suele haber ni tiempo ni energías disponibles para detenerse a tratar bien a los demás, a decir “permiso”, “perdón”, “gracias”. Pero de vez en cuando aparece el milagro de una persona amable, que deja a un lado sus ansiedades y urgencias para prestar atención, para regalar una sonrisa, para decir una palabra que estimule, para posibilitar un espacio de escucha en medio de tanta indiferencia.

Capítulo

CAMINOS *de reencuentro*

caminos

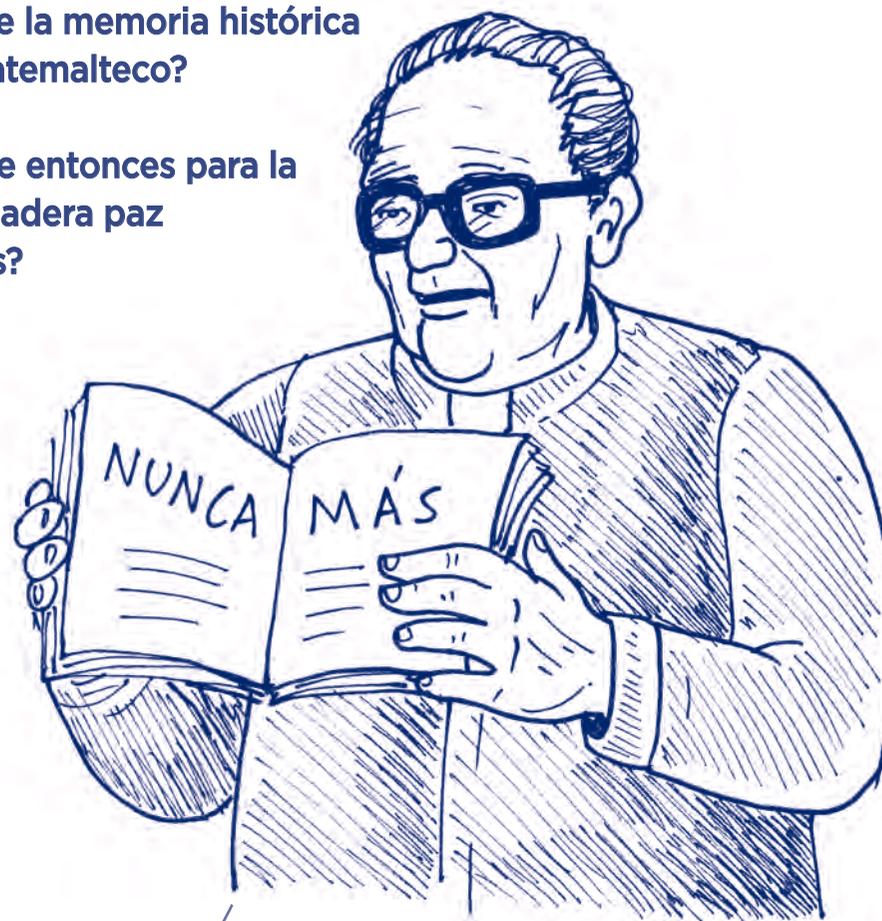
reencuentro

"Conocer la verdad duele pero es, sin duda,
una acción altamente saludable y liberadora"

(Monseñor Juan Gerardi, 24 de abril de 1998)

¿Recuerdas las palabras de Monseñor Gerardi en su
discurso de presentación del informe REHMI
"Guatemala Nunca Más" que recoge la memoria histórica
del conflicto armado guatemalteco?

¿Cuánto hemos avanzado desde entonces para la
construcción de la verdadera paz
en nuestro país?



En muchos lugares del mundo hacen falta caminos de paz que lleven a cicatrizar las heridas

Se necesitan artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro con ingenio y audacia.

El dolor y los enfrentamientos nos han transformado. Además, ya no hay lugar para diplomacias vacías, para disimulos, para dobles discursos, para ocultamientos, para buenos modales que esconden la realidad.

El proceso de paz es un compromiso constante en el tiempo. Es un trabajo paciente que busca la verdad y la justicia, que honra la memoria de las víctimas y que se abre, paso a paso, a una esperanza común, más fuerte que la venganza.

El pueblo tiene el derecho de saber ¿qué pasó?

En efecto, la verdad es una compañera inseparable de la justicia y de la misericordia. La verdad no debe, de hecho, conducir a la venganza, sino más bien a la reconciliación y al perdón.

Verdad es reconocer el dolor de las mujeres víctimas de violencia y de abusos cada muerte violenta nos disminuye como personas. Es necesario tratar de identificar bien los problemas que atraviesa una sociedad para aceptar que existen diferentes maneras de mirar las dificultades y de resolverlas.

Reconocer el aporte del otro

El camino hacia una mejor convivencia implica siempre reconocer la posibilidad de que el otro aporte una perspectiva legítima. Nunca se debe encasillar al otro por lo que pudo decir o hacer, sino que debe ser considerado por la promesa que lleva dentro de él. Promesa que deja siempre un resquicio de esperanza.

¡HERMANAS Y HERMANOS
TODAS Y TODOS!

Una verdadera paz sólo puede lograrse cuando luchamos por la justicia a través del diálogo, persiguiendo la reconciliación y el desarrollo mutuo.

Aprendamos de las familias

En las familias todos contribuyen al proyecto común, todos trabajan por el bien común, pero sin anular al individuo. Al contrario, lo sostienen, lo promueven. Se pelean, pero hay algo que no se mueve: ese lazo familiar. Las peleas de familia son reconciliaciones después. Las alegrías y las penas de cada uno son asumidas por todos. ¡Eso sí es ser familia! Si pudiéramos lograr ver al oponente político o al vecino de casa con los mismos ojos que a los hijos, esposas, esposos, padres o madres, qué bueno sería.

Muchas veces es muy necesario negociar y así desarrollar cauces concretos para la paz. Las grandes transformaciones no son fabricadas en escritorios o despachos. Hay una “arquitectura” de la paz, donde intervienen las diversas instituciones de la sociedad, cada una desde su competencia.



En nuestro país...
**¿Quiénes deben ser los principales actores a ser tomados en cuenta para construir una verdadera paz?
¿Crees que se les está incluyendo?**

No hay punto final en la construcción de la paz social de un país

Debemos persistir en la lucha para favorecer la cultura del encuentro, que exige colocar en el centro de toda acción política, social y económica, a la persona humana, su altísima dignidad, y el respeto por el bien común.

Procurar la amistad social no implica solamente el acercamiento entre grupos sociales distanciados a partir de algún período conflictivo de la historia, sino también la búsqueda de un reencuentro con los sectores más empobrecidos y vulnerables.

El compromiso incansable de reconocer, garantizar y reconstruir concretamente la dignidad tantas veces olvidada o ignorada de hermanos nuestros, para que puedan sentirse los principales protagonistas del destino de su nación.

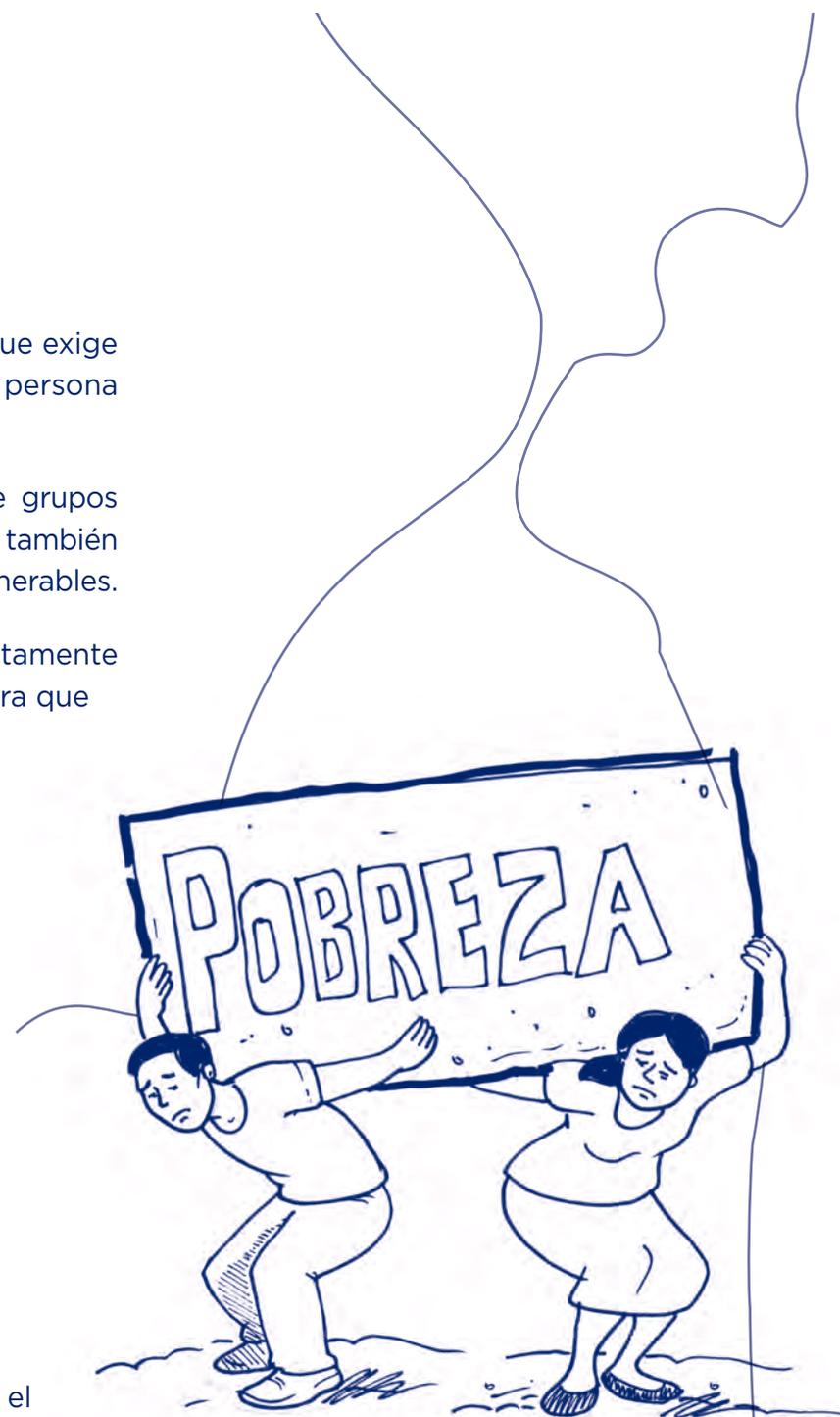
Si a veces los más pobres y los descartados reaccionan con actitudes que parecen antisociales, es importante entender que muchas veces esas reacciones tienen que ver con una historia de menosprecio y de falta de inclusión social.

La opción por los pobres debe conducirnos a la amistad con los pobres

Quienes pretenden pacificar a una sociedad no deben olvidar que la inequidad y la falta de un desarrollo humano integral no permite generar paz. En efecto, sin igualdad de oportunidades, las diversas formas de agresión y de guerra encontrarán un caldo de cultivo que tarde o temprano provocará su explosión.

El valor y el sentido del perdón

Algunos prefieren no hablar de reconciliación porque entienden que el conflicto, la violencia y las rupturas son parte del funcionamiento normal de una sociedad.





Otros sostienen que dar lugar al perdón es ceder el propio espacio para que otros dominen la situación.

Otros creen que la reconciliación es cosa de débiles.

Jesucristo nunca invitó a fomentar la violencia o la intolerancia. El Evangelio pide perdonar “setenta veces siete” (Mt 18,22). Esto no implica la idea de soportar el conflicto inevitable, para que el respeto humano no lleve a faltar a la fidelidad en pos de una supuesta paz familiar o social.

Las luchas legítimas y el perdón

¿Silencio de nuestras demandas?

No se trata de proponer un perdón renunciando a los propios derechos ante un poderoso corrupto, ante un criminal o ante alguien que degrada nuestra dignidad. Estamos llamados a amar a todos, sin excepción, pero *amar a un opresor no es consentir que siga siendo así; tampoco es hacerle pensar que lo que él hace es aceptable*. Al contrario, amarlo bien es buscar de distintas maneras que deje de oprimir, es quitarle ese poder que no sabe utilizar y que lo desfigura como ser humano.

Quien sufre la injusticia tiene que defender con fuerza sus derechos y los de su familia. Precisamente porque debe preservar la dignidad



que se le ha dado, una dignidad que Dios ama. El perdón no sólo no anula esa necesidad, sino que la reclama. Ninguna familia, ningún grupo de vecinos o una etnia, menos un país, tiene futuro si el motor que los une, convoca y tapa las diferencias es la venganza y el odio.

La verdadera superación

Cuando los conflictos no se resuelven, sino que se esconden o se entierran en el pasado, hay silencios que pueden significar volverse cómplices de graves errores y pecados.

Pero la verdadera reconciliación no escapa del conflicto, sino que se logra en el conflicto, superándolo a través del diálogo y de la negociación transparente, sincera y paciente.

Sabemos bien que cada vez que las personas y las comunidades aprendemos a apuntar más alto de nosotros mismos y de nuestros intereses particulares, la comprensión y el compromiso mutuo se transforman en un ámbito donde los conflictos, las tensiones e incluso los que se podrían haber considerado opuestos en el pasado, pueden alcanzar una unidad multiforme que engendra nueva vida.

La memoria

A quien sufrió mucho de manera injusta y cruel, no se le debe exigir una especie de “perdón social”. La reconciliación es un hecho personal, y nadie puede imponerla al conjunto de una sociedad, aun cuando deba promoverla. Pero no es posible decretar una “reconciliación general”, pretendiendo cerrar por decreto las heridas o cubrir las injusticias con un manto de olvido.

No podemos permitir que las actuales y nuevas generaciones pierdan la memoria de lo acontecido, esa memoria que es garante y estímulo para construir un futuro más justo y fraterno.

¡HERMANAS Y HERMANOS
TODAS Y TODOS!



Es fácil hoy caer en la tentación de dar vuelta la página diciendo que ya hace mucho tiempo que sucedió y que hay que mirar hacia adelante.

¡No, por Dios! Nunca se avanza sin memoria.

El perdón no implica olvido ni impunidad

Cuando hay algo que jamás debe ser tolerado, justificado o excusado, sin embargo, podemos perdonar.

Cuando hay algo que por ninguna razón debemos permitirnos olvidar, sin embargo, podemos perdonar.

Puede perdonarse aun a quien se resiste al arrepentimiento y es incapaz de pedir perdón.

Los que perdonan de verdad no olvidan, pero renuncian a ser poseídos por esa misma fuerza destructiva que los ha perjudicado. La venganza no resuelve nada. Tampoco estamos hablando de impunidad. El perdón es precisamente lo que permite buscar la justicia sin caer en el círculo vicioso de la venganza ni en la injusticia del olvido.

La guerra y la pena de muerte

Ninguna de ellas resuelve los problemas que pretenden superar y que en definitiva no hacen más que agregar nuevos factores de destrucción en el tejido de la sociedad nacional y universal. Se nutren de la perversión de las relaciones, de ambiciones de quienes poseen todo el poder, de abusos de poder, del miedo al otro y a la diferencia vista como un obstáculo.



La guerra es la negación de todos los derechos y una dramática agresión al ambiente. Para tal fin hay que asegurar el que impere el derecho y el infatigable recurso a la negociación, a los buenos oficios y al arbitraje.

Fácilmente se opta por la guerra detrás de todo tipo de excusas supuestamente humanitarias, defensivas o preventivas, acudiendo incluso a la manipulación de la información. Se quieren justificar indebidamente aun ataques “preventivos”.

¡Nunca más la guerra!

Toda guerra deja al mundo peor que como lo había encontrado. La guerra es un fracaso de la política y de la humanidad, una claudicación vergonzosa, una derrota frente a las fuerzas del mal.

Preguntemos a las víctimas. Prestemos atención a los prófugos, a los que sufrieron la radiación atómica o los ataques químicos. Prestemos atención a la verdad de esas víctimas de la violencia. Así podremos reconocer el abismo del mal en el corazón de la guerra. Debemos preguntarnos cuánto será sostenible un equilibrio basado en el miedo, cuando en realidad tiende a aumentarlo y a socavar las relaciones de confianza entre los pueblos.

La paz y la estabilidad internacional no pueden basarse en una falsa sensación de seguridad, en la amenaza de la destrucción mutua o de la aniquilación total. La



¡HERMANAS Y HERMANOS
TODAS Y TODOS!

eliminación total de las armas nucleares se convierte tanto en un desafío como en un imperativo moral y humanitario.

Hay otra manera de hacer desaparecer al otro, que no se dirige a países sino a personas. Es la pena de muerte.

La pena de muerte es inadmisibile. Existe la tendencia a construir deliberadamente enemigos: figuras estereotipadas, que concentran en sí mismas todas las características que la sociedad percibe o interpreta como peligrosas.

Particular gravedad tienen las así llamadas ejecuciones extrajudiciales o extralegales, que a menudo se hacen pasar como enfrentamientos con delincuentes o son presentados como consecuencias no deseadas del uso razonable, necesario y proporcional de la fuerza para hacer aplicar la ley.





Capítulo

LAS RELIGIONES AL SERVICIO

de la fraternidad en el mundo

religiones

fraternidad

Las distintas religiones, a partir de la valoración de cada persona humana como criatura llamada a ser hijo o hija de Dios, ofrecen un aporte valioso para la construcción de la fraternidad y para la defensa de la justicia en la sociedad.

Buscar a Dios con corazón sincero, siempre que no lo empañemos con nuestros intereses ideológicos o instrumentales, nos ayuda a reconocernos compañeros de camino, verdaderamente hermanos.

Entre las causas más importantes de la crisis del mundo moderno están una conciencia humana anestesiada y un alejamiento de los valores religiosos, además del predominio del individualismo y de las filosofías materialistas que divinizan al hombre y ponen los valores mundanos y materiales en el lugar de los principios supremos y trascendentes.

Si bien la Iglesia respeta la autonomía de la política, no relega su propia misión al ámbito de lo privado. Al contrario, no puede ni debe quedarse al margen en la construcción de un mundo mejor ni dejar de despertar las fuerzas espirituales que fecunden toda la vida en sociedad. Procura la promoción del hombre y la fraternidad universal.



Queremos ser una Iglesia que sirve, que sale de casa, que sale de sus templos, que sale de sus sacristías, para acompañar la vida, sostener la esperanza, ser signo de unidad para tender puentes, romper muros, sembrar reconciliación.

Para nosotros, ese manantial de dignidad humana y de fraternidad está en el Evangelio de Jesucristo.

Hay un derecho humano fundamental que no debe ser olvidado en el camino de la fraternidad y de la paz; el de la libertad religiosa para los creyentes de todas las religiones. Entre las religiones es posible un camino de paz. El punto de partida debe ser la mirada de Dios la violencia no encuentra fundamento en las convicciones religiosas fundamentales sino en sus deformaciones.

“El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor” (1 Jn 4,8).

Por ello el terrorismo execrable que amenaza la seguridad de las personas, interpretaciones equivocadas de los textos religiosos, políticas de hambre, pobreza, injusticia, opresión, arrogancia.

Los líderes religiosos estamos llamados a ser auténticos “dialogantes”, a trabajar en la construcción de la paz no como intermediarios, sino como auténticos mediadores. Los intermediarios buscan agradar a todas las partes, con el fin de obtener una ganancia para ellos mismos. El mediador, en cambio, es quien no se guarda nada para sí mismo, sino que se entrega generosamente, hasta consumirse, sabiendo que la única ganancia es la de la paz.



**¡HERMANAS Y HERMANOS
TODAS Y TODOS!**

Para terminar...

**¿Seguiremos haciendo todo igual? ¿Qué nos anima a cambiar?
¿Cómo ser hermanas y hermanos todas y todos para
construir un mundo mejor?**



Oración al Creador

Señor y Padre de la humanidad,
que creaste a todos los seres humanos con la misma dignidad,
infunde en nuestros corazones un espíritu fraternal.
Inspíranos un sueño de reencuentro, de diálogo, de justicia y de paz.
Impúlsanos a crear sociedades más sanas
y un mundo más digno,
sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin guerras.
Que nuestro corazón se abra
a todos los pueblos y naciones de la tierra,
para reconocer el bien y la belleza
que sembraste en cada uno,
para estrechar lazos de unidad, de proyectos comunes,
de esperanzas compartidas.

Amén.



ODHAG | OFICINA DE DERECHOS
HUMANOS DEL ARZOBISPADO
DE GUATEMALA



AGIAMONDO